



Mensaje de Adviento del Consejo General

Este año estamos enviando un mensaje de Adviento a la Sociedad para acompañar el proceso de discernimiento en el que todas estamos involucradas. Dentro de una semana comenzaremos la asamblea de provinciales y no es casualidad que tenga lugar durante el tiempo de Adviento. Queremos vivir este significativo período litúrgico como un solo cuerpo en toda la Sociedad.

En este momento de Adviento invitamos a toda la Sociedad a contemplar a María e Isabel, dos mujeres de fe que cooperaron libremente en el plan de Dios para cambiar la faz de la historia dando a luz a un profeta, Juan, y al Emmanuel, Dios con nosotros, Jesús. María e Isabel fueron portadoras de vida, compartiéndola con ternura y valentía, en medio de sus propios miedos e incertidumbres. Alimentaron el don que Dios les dio a cada una y se mantuvieron juntas caminando hacia un futuro desconocido con alegría y pasión.

En Adviento, esperamos con todo el pueblo de Dios la venida de Jesús en este momento de la historia, en este mundo en el que intentamos vivir el Evangelio, entre nuestros vecinos, amigos y miembros de la comunidad que comparten nuestros anhelos de un mundo más justo y pacífico. El Adviento nos interpela con el misterio de Dios presente entre nosotras, la salvación ya consumada y, al mismo tiempo, la espera y la búsqueda de un futuro que despliegue el siguiente capítulo de la historia de la salvación.

Esperamos juntas y estamos invitadas a entrar en diálogo con María e Isabel, a unirnos a su encuentro y conversación. También nosotras, las mujeres de la Sociedad, estamos en proceso de dar a luz algo nuevo por el bien de la misión, nuestra parte del plan de Dios. Experimentamos el miedo a lo desconocido, la posibilidad de un aborto espontáneo, el misterio de cómo todo esto encaja en el proyecto de Dios para la humanidad, vivido desde el terreno en los lugares donde damos y recibimos la vida. Como María e Isabel, reflexionamos sobre lo que Dios nos está anunciando, preguntándonos ¿qué estamos llamadas a anunciar hoy? ¿Cuál es el Magnificat que proclamamos?

Las invitamos a explorar juntas este encuentro y a compartir sus descubrimientos. Quizás alrededor de una vela o de una mesa, o sentadas juntas en el suelo de nuestra capilla. María escuchando y respondiendo. María viajando más allá de las fronteras de su casa para encontrarse con Isabel. Isabel compartiendo su propia sorpresa de llevar una nueva vida en la vejez y regocijándose con la vida que lleva dentro María. Creyendo, anunciando, confiando.

Que este Adviento nos dé el tiempo y el espacio para escuchar al Espíritu hablando a través de María e Isabel a medida que se acompañan mutuamente y nos acompañan en este camino hacia una nueva vida.